



drcamartinez@capitaldemexico.com.mx
@drcamartinez



La economía de Brasil continúa estancada. En junio pasado, el país sudamericano registró su mayor déficit primario de la serie histórica. Incluso la caída de su expectativa del Producto Interno Bruto de este año se pronunció al ubicarla en -1.5 por ciento y el crecimiento del año 2016 también está en señal de alerta pues se considera 0.50 por ciento.

Se esperaba que el presupuesto primario mostrara un déficit de 2.000 millones de reales en junio, según la mediana de 15 analistas encuestados; sin embargo, la cruda realidad muestra que Brasil se encuentra en una fase de riesgo para la región y para sus aliados en el bloque BRIC.

El gobierno brasileño recortó su superávit primario consolidado para este año a 8.700 millones de reales (2.700 millones de dólares), 0.15 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), desde 66.300 millones de reales, equivalentes a 1.1 por ciento del PIB, presupuestados originalmente.

Analistas prevén que la economía brasileña se contraiga casi 2 por ciento este año debido a una caída de la confianza del consumidor y a una reducción de los precios de las materias primas.

El escenario es poco promisorio. La agencia de calificación financiera Standard and Poor's bajó la perspectiva de evolución de la nota de deuda a largo plazo de Brasil, por el momento en "BBB-".

Eso significa que la agencia podría bajar a medio plazo la nota de Brasil, lo que podría hacer caer la deuda de ese país emergente a la categoría "especulativa".

El gobierno tiene enfrente un problema que amenaza la región y para empezar su economía interna. Además de que la confianza que se le tiene al Dilma Rousseff no es la más óptima. Al menos 70.9 por ciento de los brasileños consideró mala o pésima la gestión de la presidenta Rousseff y sólo 7.7 por ciento aprobó su desempeño.

La consulta indicó que la popularidad de Rousseff no ha cesado de caer desde que ganó los comicios presidenciales de finales de 2014 por un estrecho margen de votos. Brasil vive días complejos y con riesgos de que la molestia social se desborde.